

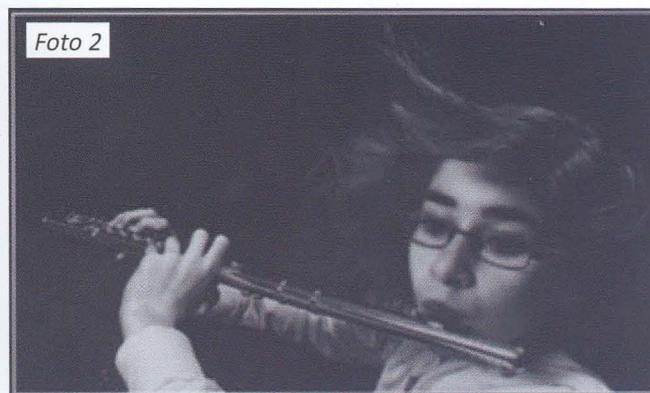


El resultado fue el siguiente:



Ya no podía terminar el proceso sin probar con una pantalla plana que tuviera poca distancia entre la imagen y la cara exterior. No quedaba más remedio que usar la del ordenador de sobremesa. La cosa no fue tan terrible como podía parecer: simplemente exponía en una habitación y me llevaba los papeles a revelar al cuarto oscuro, bien protegidos en su bolsa negra de origen.

Aquí sí que pude considerar que la cosa había funcionado bien. Las dos fotos siguientes están obtenidas a partir del "negativo" original, la primera (Foto 1), y del negativo con una capa gris para disminuir el brillo y evitar un contraste tan duro, la segunda (Foto 2):



Como conclusión, se trata de un proceso realmente curioso que aún requiere bastantes más experimentos, pero que puede permitirnos generar imágenes diferentes de las que estamos acostumbrados a ver, y por lo tanto, interesantes. La magia de la fotografía química manual estaba precisamente en la dificultad (casi imposibilidad) de obtener dos copias iguales. Este proceso nos puede acercar a ese tipo de fotografía desde la cámara digital. Solo es cuestión de seguir investigando

Juan R. Velasco  
<http://juanvelasco.blogspot.com>